

En el bar Olé Lola

Martes, 21.00h, interior del bar Olé Lola en el centro de Madrid. Andrew se presenta a Elsa: “¿De dónde eres?”, le pregunta en inglés. “Soy de Salamanca”, responde ella.

(1) Así empieza una conversación que podría ser una charla normal entre desconocidos en un bar. Lo raro es que, en realidad, los dos tienen un interés propio que va más allá de una simple charla. Andrew, que lleva viviendo en Madrid tres años, quiere practicar su español en un entorno menos formal que el del trabajo. Elsa, que estuvo viviendo tres años en Inglaterra, quiere practicar su inglés y que no se le olvide por falta de uso. Por eso han venido a la sesión de intercambio de idiomas que cada martes reúne a alrededor de un centenar de personas en este bar.

(2) “Yo voy a clases de español para aprender gramática pero hay muchas cosas de las que no puedo hablar en un aula”, explica Andrew. “No puedo interrumpir la clase para hablar de fútbol o música. Aquí aprendo a hablar de forma mucho más coloquial”. Para Elsa, además, tiene otras ventajas: “La primera es que es gratis: yo te cambio mi español por tu inglés. Y la segunda es que es más entretenido tomarte algo después del trabajo que meterte en una clase”. Claro que un intercambio no es exactamente una clase. “Aquí la gente no viene a aprender, sino a practicar un poco”, explica Eva Mangas, organizadora del intercambio de idiomas. “Los españoles estudiamos inglés toda nuestra vida, pero realmente no lo hablamos nunca. Así que esto es 4”.

adaptado de: Mía, febrero de 2015